

# Arraigo Regional

706590.

Por Mario CORTES FLORES

El escritor Salvador Reyes era oriundo de Taltal. Un puerto que fue grande y poderoso en los esplendorosos días del salitre y que hoy vive sus últimos días fantasmales y en prolongada agonía, porque no quiere morir. El escritor, diplomático e incansable viajero siempre se enorgullecó de la tierra que lo cunó. Y condenaba acremente la cursilería provinciana de situarse en condición de inferioridad, tanto como la del capitalino de ubicarse en contraria posición.

Estudioso del pasado rutilante de la minería chilena, citaba a menudo a los hombres que hicieron sus fortunas en la actividad minera y con cuyos capitales fue incrementado el progreso de Chile en el movimiento comercial, las instituciones bancarias, la modernización de la agricultura, establecimiento de industrias y construcción de ferrocarriles. Para él los Edwards, Ross, Lambert, Urmeneta, Coynechea, Cousiño, Vergara, Burazarre, Gallo y Schwager, entre otros, eran ejemplos de laboriosidad y tenacidad, de inteligencia y de visión muy superior a la de sus coetáneos.

Afirmaba, siempre en defensa de su terruño, que existe un centralismo

psicológico que es mucho más grave que el centralismo administrativo, desde luego bastante pernicioso y al cual se le atribuyen no pocos de los males y del estancamiento que padece Chile en algunas actividades. Él pudo observar que la capital absorbe a los espíritus y, salvo raras excepciones, el provinciano instalado en ella olvida y desdén la tierra provinciana de origen. Algunos consideran hasta de buen tono negar la condición regionalista y simplemente cortan todo lazo afectivo con la tierra que los vio nacer.

En Chile, tradicionalmente, el aporte migratorio de las regiones y provincias ha sido de cifras desiguales. El fenómeno de la estampida de la población agraria hacia la gran ciudad acabó con el arraigo que imponía la tierra por tradición. Pero antes de la ocurrencia de este fenómeno, grandes masas se movilizaban hacia las mejores posibilidades que ofrecían los centros mineros, algunos con riquezas que alcanzan contornos de leyenda. Como Tamaya, Chañarillo, Caracoles; el carbón, el salitre y el cobre.

Posteriormente, los dos extremos

del país, Tarapacá y Antofagasta en el norte y Magallanes en el sur fueron sometidos a los altibajos de la minería y de la agroindustria y sus hijos propios las despoblaron, siendo reemplazados por personas-funcionarios públicos o privados, de carrera- que nunca logran o quieren arraigo. Son tráfugas indiferentes ante el progreso y destino de la región en cual cumplen funciones obligadamente y a veces con desgano.

Este fenómeno fue observado y estudiado por Salvador Reyes. Y en sus periódicas visitas al Norte Grande lo hacía presente y lo reprochaba. Hace veinte años se estableció que de los 84.000 habitantes que poblaban Magallanes, sólo 18.000 eran nativos de la región. El mismo Salvador Reyes observó que en la diferencia de 66.000 personas hallábase trazado el destino de Magallanes. Sesenta y seis mil personas vinculadas más efectivamente a otras zonas del país y que juzgan y presentan —como sucede con los foráneos de hoy— al resto de Chile una visión muy diferente de la que tiene el habitante que permanece fiel a su terruño.

lo he leído, Sep. 30-VI-1981. P. 3A

## Arraigo regional [artículo] Mario Cortés Flores.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Arraigo regional [artículo] Mario Cortés Flores.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile